



CONGREGAZIONE delle SCUOLE di CARITÀ ISTITUTO CAVANIS

J. M. J.



Il Preposito Generale

MENSAJE POR MOTIVO DE LOS 250 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS PADRE ANTONIO ANGELO CAVANIS

“Este es el día que en que actuó el Señor; alegrémonos y regocijémonos” Sl 117

Queridos laicos, bienhechores y colaboradores Cavanis,

Un 16 de enero de 1772 en la ciudad de Venecia, Dios Padre en su infinita bondad bendecía el nacimiento de un niño, que ya en sus planes, estaba destinado a realizar grandes obras de caridad como sacerdote y fundador de un instituto religioso que acogería, protegería, instruiría y educaría a niños y jóvenes con amor paterno. Con motivo de su nacimiento, su padre Giovanni escribía en su diario *“ruego al Señor Dios que lo bendiga, que la alegría de su nacimiento crezca cada vez más y que pueda alcanzar el vigor de la vida cristiana, siempre agradecido con Dios y con las personas. Amén”*. Nosotros, sus hijos espirituales hoy, tenemos la gracia de celebrar este aniversario con un corazón agradecido, con la responsabilidad de afrontar los desafíos presentes y con una mirada esperanzadora hacia el futuro.

Una verdadera y fructífera celebración exige siempre un examen de conciencia personal e institucional, como condición para descubrir perspectivas y trabajar incansablemente en metas a mediano y largo plazo. Vivimos un momento privilegiado en la Iglesia con un camino sinodal propuesto por el Papa Francisco. Creo que las preguntas planteadas durante su homilía en la Solemnidad de la Epifanía del Señor de este año, nos ayudan a reflexionar honestamente sobre nuestro camino de fe y a situarnos en nuestra vocación y compromiso con el carisma. No se trata de si nuestro vaso está medio, vacío o lleno, sino de cuánto tiempo somos capaces de sostenerlo. Nuestra consagración bautismal y religiosa, que nos inserta en la vida comunitaria, es ante todo un estímulo para nuestra conversión a un estilo de vida al modo de Dios y no nuestro.

No podemos contentarnos con un conocimiento deficiente de las fuentes de nuestro carisma. ¿Qué sabemos realmente de la vida del Padre Antonio? ¿estamos dispuestos y disponemos de tiempo para leer y meditar sobre la historia de su vocación, cómo fue educado, los acontecimientos de su vida, su ministerio sacerdotal antes de fundar la asociación juvenil de la Congregación Mariana, su relación con su hermano, su responsabilidad como director de la escuela, como superior del Instituto religioso, de sus correspondencias y escritos? ¿Conocemos y nos dejamos inspirar por el modo en que vivió heroicamente las virtudes? ¿Puede todavía servir de referencia la pedagogía de la educación familiar, de la gratuidad, la paternidad, la síntesis de la formación de la mente y del corazón? ¿Qué le motivó a dedicar toda su existencia y perseverar hasta el final? Él fue el primero que nos abrió el camino.

Propongo que, en este año de celebración del Jubileo, nos comprometamos a conocer verdaderamente las virtudes, los sufrimientos, las luchas y las alegrías que impregnaron la vida de Padre Antonio. Debemos sentirlo vivo como quien camina con nosotros con algo para decirnos hoy. Nuestra vocación Cavanis está íntimamente ligada a la trayectoria de su vocación. Nos dejó un ejemplo de cómo encarnar evangélicamente el mandamiento de Jesús, que brilla como un faro que guía a los barcos durante una tormenta en medio de la noche más oscura: *“Dejad que los niños vengan mí y no se lo impidáis; porque el Reino de los cielos pertenece a los que son como ellos”* (Mt 19,14).

Él hizo la opción preferencial por los pobres, como Jesús, y fue cauteloso en la opción revolucionaria por la educación de las clases populares como medio privilegiado para ayudarlas a ser libres en el sentido más amplio de la palabra. Los niños y jóvenes que necesitan una buena educación son numerosos, no solo en los países pobres sino también en las sociedades prósperas. Gracias a la divina Providencia, a nuestro Instituto Cavanis nunca le faltaron personas generosas que acudieron en ayuda de la juventud frágil, con su disponibilidad, sus talentos, sus oraciones y sus recursos económicos. Sólo es posible acoger a tantos niños y jóvenes gracias a la colaboración de ustedes bienhechores y colaboradores. Que Dios les recompense con lo que más necesitan.

No podemos perder el verdadero sentido de la gratuidad que es fundamental para comprendernos como educadores Cavanis. La gratuidad Cavanis, fue, es y será siempre la entrega gratuita de nuestra propia vida. Mismo nuestros colaboradores que reciben un salario participan en esta gratuidad. Un verdadero educador Cavanis no puede ser un simple funcionario. El amor con el que se educa no tiene precio. La vida se genera con vida, así como Jesús nos enriqueció con su pobreza (2 Cor 8,9). Los miembros de una obra o actividad que no cultiven las virtudes de la vigilancia, la paciencia, el cuidado, la esperanza del fruto (fuerza y coraje) y la oración (caridad) (cf. *Positio*, p. CXV) tengan la certeza que están haciendo un trabajo estéril, pues están construyendo algo que tarde o temprano se derrumbará porque está fundado sobre arena. Al contrario, la gratuidad como la santidad no caduca ni pasa de moda, es el alma de nuestro apostolado.

Consolando a su hermano Marcos después de la decepción en la recaudación de fondos para pagar las enormes deudas escolares, el padre Antonio escribía: “Mira, aquí está escrita nuestra historia con estas palabras: “Alégranos por los días en que nos afligiste, por los años en que soportamos la desgracia” (Sal 90,15). ¿Y qué significan todas estas hermosas negaciones de los marqueses y condes? ¿Qué caerá la Obra? ¡De ningún modo! Muy diferente a eso. Quiere decir que está atribulada, y que por eso Dios quiere protegerla y engrandecerla. Yo te aseguro que no estoy en lo más mínimo turbado ni afligido. Estoy en una paz hermosa, sin preocupaciones, sin temores, y me regocijo con mis hijos que desde ayer están haciendo ejercicios espirituales, donde también pedimos por ti y te esperamos de todo corazón para escuchar tus enseñanzas sobre la grandeza del espíritu, por lo menos en estos últimos días de oración...” (Positio, p. XCIX).

Pidamos la gracia y pongámonos a disposición con todos los medios a nuestro alcance, para permanecer en cuerpo y alma en las Escuelas de Caridad y formarnos en las virtudes que nuestros Venerables Padres nos dejaron como ejemplo, bajo la protección de la Madre de las Escuelas de la Caridad y de nuestro Patrono San José de Calasanz.

Sola in Deo sors!

En la fraternidad de los Venerables Padres Antonio y Marcos Cavanis.

Roma, 16 de enero de 2022



Manoel R. P. Rosa

P. MANOEL R. P. ROSA C.S.Ch. – PREPOSITO G.